

Continuación del reportaje sobre Abisinia y la inminente guerra Italo-etiope

(Viene de cuarta página)

EL FUROR ITALIANO ANTE EL PROYECTO DE INVASION FASCISTA

Las agencias oficiales de propaganda fascista inundan los periódicos europeos de notas tendenciosas y fotos amañadas. A través de ellas podemos ver a todo un país atacado, despreciado, humillado. Como si el proyecto de invasión hubiese surgido, no del cerebro enfermo de alguien descomulgado de emular a Napoleón, sino de la voluntad sincera del pueblo italiano.

Las movilizaciones efectuadas no han sido desprovistas de notas desagradables. Desagrado que aumenta de día en día ante el regreso de muchos expedicionarios atacados por las enfermedades tropicales del trópico. A pesar de que los refugios hospitalarios en el África Oriental han sido triplicados, no obstante la influencia negativa ejercida sobre el espíritu popular ha sido considerable, máxime cuando el Gobierno se ha visto obligado a utilizar los barcos llegados a Eritrea y Somalia para embarcar a las víctimas de la fiebre en retorno de aquel país de origen.

El calor húmedo de Eritrea y Somalia es atroz durante seis meses (temperatura media: 38 grados). El doctor Marinelli ha dicho sobre el particular: «Vivir durante mucho tiempo en semejantes regiones, a pesar de todas las precauciones que la higiene prescribe, provoca generalmente una especie de anemia tropical, aún en las personas capaces de escapar a cualquiera otra mortífera enfermedad característica del África, especialmente la fiebre malarial, que afecta hasta los mismos indígenas».

L. de Castro, que fue durante muchos años médico adjunto al servicio sanitario en la Legación italiana de Addis Abeba, habla de estas enfermedades peligrosas en su libro «La Tierra del Negus», y J. Wildes Jennings, médico inglés, en el suyo «Con los abisinios en Somalia», las pone también de relieve. Se infiere de estos libros que en Abisinia se desatarán numerosas víctimas entre los indígenas (fácil es imaginar cuales son las consecuencias del clima, entre los europeos la malaria, la fiebre, el tifo, la disenteria, los catarros gastrointestinales e intestinales, la viruela, la lepra, el reumatismo, la sífilis, etc.). Y todo esto sin tener en cuenta la peste, las peste, vehículo de la esterilidad del suelo, los insectos, las vísceras y muchísimos venenosos.

Tales circunstancias no pueden ser motivo de orgullo, poderosamente se sabe el ánimo del pueblo italiano, y así cuando las agencias oficiales de propaganda no lo dicen, se infiere. Al llevar a cabo la movilización de los divisiones, en Messina y en Florencia se produjeron manifestaciones hostiles, que retardaron la partida de aquellas. Especialmente se hicieron manifestaciones en otras ciudades, especialmente en Genua, donde hasta los camilleros negros manifestaron muy poco entusiasmo en ir a la parтия Africa. Las demostraciones de hostilidad efectuadas en Catania, donde se halla una población de 50.000 habitantes, y en la de Palermo, la zona más militarizada de Italia, tuvieron un carácter de violencia. En Palermo, la villa de Soloforo, donde se halla una gran fábrica de trabajo, se quemó el templo de la paz y se quemó el templo de la paz y se quemó el templo de la paz.

Italia atraviesa un período difícil. Sobre sus 293.500 kilómetros cuadrados viven 43.240.000 seres. Aún habiéndose de un suelo fértil, italiano, la densidad sería excesiva. Y la emigración no puede darse. Mussolini ha usado a la expansión o explotación. Y la expansión o explotación de Eritrea y de Somalia, tal como atractivo por su retroceso y con daciones. Eritrea es el único país del continente africano que todavía se halla libre de todo control europeo; es la última circunvalación del África africana, que Mussolini se ha propuesto «saboar». Tiene a Italia dos colonias lindantes con ella, pero en las mismas desde estas han contemplado los italianos, con envidia, las altas tierras interiores y más fértiles del país adyacente. Y se han lanzado ya en sus preparativos de guerra. La propaganda de lo que ha sido su voracidad.

cia nada sospechosa de parcialidad informativa, por lo que el capitalismo se refiere, ha podido averiguar por medio de una serie de conferencias telefónicas con puertos fronterizos, que muchos italianos huyen dirigiéndose a su país cruzando la frontera austriaca y yugoslava para evitar el orden de movilización ante la posible guerra con Abisinia.

POSICION DE ABISINIA ANTE LA INVOCACION FASCISTA

El espectáculo que ofrece un millón de personas que se agitan para vapulear a un muchachito insignificante, es algo que no puede por menos de irritar, ha dicho Lloyd George, refiriéndose a la provocación fascista. Pues bien, Abisinia, que representa para el mundo un muchachito insignificante, se apresura a defenderse. Francamente no le queda otro recurso. Abisinia de la guerra, no por ser una enemiga nacional, sino por la inferioridad de condiciones en que se halla con respecto al invasor. «Nosotros estamos dispuestos — ha dicho el Negus — a hacer todo lo posible para evitar la guerra con Italia; siempre que esto no signifique sacrificar la independencia de Eritrea. Hasta el final, esperamos que el derecho sea más fuerte que la fuerza. Hemos dado numerosas pruebas de adhesión a la paz, pero no podemos llegar hasta sacrificar la integridad territorial de nuestro país».

Abisinia declara con sincero dolor su impotencia a que le condena su atraso. Todo su bagaje bélico queda reducido a unos cuantos cañones de hace sesenta años, algunos de los cuales no sirven ya, y a ocho aviones que equivalen a seis por la comprobada inutilidad de los de ellos. Cada avión sólo pesa su fuel, que lleva a todas partes. Pero desconocen los gases, tanques, escudrillas aéreas, y las más elementales normas de estrategia y táctica.

Las movilizaciones se llevan a cabo en aquel país constantemente. El «desembarco» Hambie Mikael llegó hace pocos días a Addis Abeba, capital del Imperio, al frente de 15.000 guerreros del distrito de Kuelo. Inmediatamente se presentó el Negus ofreciéndole todo su concurso.

Los soldados van armados con fusiles de modelo antiguo, y cada uno dispone de 50 cartuchos por cada munición. El «desembarco» de los periodistas europeos allí destacados: «Estamos dispuestos a derramar toda nuestra sangre antes de ver sobre el Palacio Imperial una bandera extranjera. No tenemos miedo de las bombas ni de los gases ponzoñosos. Nos han bastado tres semanas de marcha para llegar aquí. Estoy seguro que si los soldados italianos tuvieran que hacer el mismo recorrido, sólo un día por ciento lo harían, aun suponiendo que hubieran sido muy avituallados de agua potable».

Sucedáneo con frecuencia los días cursos y manifestaciones patrióticas. En ellas se cultiva el aspecto de defensa de la independencia, y se anima al invasor. Recuerdan en fogosos párrafos — y lo recuerdan también muchos artículos en los periódicos — que hace mil trecientos años rechazaron los abisinios a las hordas del Islam, que quisieron someterlos a su poder, y que noventa y dos años más tarde mantuvieron a raya al turco. Y lo que pone al público en verdadero estado de euforia es el recuerdo de un soldado italiano de Adawa, que murió a los sesenta años por la perseverancia guerrillera de los etíopes. Pero desde la batalla de Adawa, Italia ha mejorado grandemente su equipo militar, y en cambio Abisinia continúa así como entonces. En la lucha próxima a estallar, los hombres y las montañas frente a la guerra, se preparan a su defensa. Con respecto a los medios modernos de guerra, son los italianos los que el mundo ha conquistado a través de la guerra militar. Los italianos, todos ellos, se preparan a la fiebre de la guerra y se preparan en el manejo de los modernos medios de guerra. Se considera que el número de soldados de guerra preparativos para la guerra, y los niños están preparando para acomodarlos y lanzar la lanza y el escudo.

tenid 750 cartuchos, es decir, seis millones de balas para matar. En la misma expedición llegaron 800 cajas más grandes aún, conteniendo cada una 25 fusiles más ser, o sea un total de 20.000 armas. Los soldados de confianza del emperador descargaron otras cajas que contenían 400 ametralladoras modernas provenientes de Checoslovaquia.

Abisinia es miembro de la Sociedad de Naciones, como Italia. Y la Sociedad de Naciones ha prohibido la exportación de armas a aquel país, hallándose embargadas en Inglaterra bastantes cajas de municiones a él destinadas. La Sociedad de Naciones no impedirá que la guerra estalle; pero sí que Etiopía se perezque. De este modo se le da a Italia andado medio camino de la jornada a emprender. Con sus viejos cañones y sus seis aeroplanos comerciales ya pueden los africanos hacer frente a Mussolini. «Deploramos el injusto embargo de que somos víctimas — ha dicho Haile Salasie — lo que más nos preocupa es la falta de armas y municiones. Nuestra inferioridad de armamentos no nos permite emplear métodos modernos, pero todos los regimientos serán apoyados por grupos de exploradores guerreros de raza que conservarán todas las ventajas de la libertad de acción, fomentando especialmente la lucha de guerrillas». Es el único consuelo que les queda.

La disposición de ánimo puede resumirse así: antes morir que someterse.

JUSTIFICACION DEL DUCADO Y MOTIVOS FUNDAMENTALES

La Sociedad de Naciones, que huela a cadáverina por lo inútil, ha entablado negociaciones al objeto de evitar la guerra italoabisinia. Pero Italia no cede; ha realizado muchos gastos, ha pronunciado el «duce» muchas bravatas, para que ahora se eche atrás. En la revista de tropas que efectuó en Evoli despidió a los expedicionarios al África con estas frases: «Camisetas negras: veo que parís contentos y orgullosos. La Abisinia que vais a conquistar será toda vuestra. No nos contentaremos con concesiones parciales, y si quisieran que nos contentáramos con ello, resistiríamos a sangre y fuego... Sed fuertes y estad unidos: y dentro de poco veréis a cinco continentes del mundo inclinarse y temblar ante la potencia del fascismo. Claramente, pudo afirmarnos que el primer cañonazo lo tiraré yo».

La franqueza no puede ser mayor. Mussolini aspira a César del Universo; y el primer aspecto de su plan comprende subyugar a Abisinia, explotar su riqueza para hacer frente a la honda crisis económica italiana.

Justicia contra la invasión de Etiopía en sus motivos esenciales: a) Abolición de la esclavitud. b) Abolición de la necesidad de vitales de guerra italiano.

Si la guerra no estuviera pagada de contratos orientales, no tendría explicación el que Mussolini se conierta en porfucosario de la abolición de la esclavitud. La cruzada antiesclavista, organizada no para de una farsa burda, y hasta grotesca. Quien ha reducido a la más baja categoría moral, y frecuentemente material, a 43 millones de italianos no puede enarbolar esa bandera. Quien ha deportado en masa 80.000 árabes de Cireneca se halla incapaz de dar al mundo lecciones de amor a la libertad. Quien ha instituido el trabajo forzoso en sus colonias, y quien tiene encadenados en las islas, tiene hincados muchos años, a millares y millares de personas por el solo hecho de no compartir sus doctrinas, no puede en ningún modo convertirse en paladín de la libertad de ningún ser ni de ningún raza. Este motivo ha hecho reír a todo el mundo. Reír e indignarse.

El segundo apartado es el único que se cierra franquista. Mussolini requebrajarse a la Italia fascista debido a la honda crisis que atraviesa — crisis económica y moral — y pretende apuntalar el derrumbamiento con la riqueza explotada de Abisinia. La amenaza militar de Abisinia no está eliminada, ha dicho el duce en «El Popolo d'Italia». Hasta ahora no habíamos presencia, do el caso de un gigante se inquietase extraordinariamente por la proximidad de su vivienda a la de un enano. No menos que un escarabajo es eso de que el gigante que amenaza de Abisinia no está eliminada, no existirá la seguridad de nuestras colonias. Todas las guerras han tenido un pretexto o varios, pero ninguna como la que es va a iniciar ha tenido pretexto tan falto de aparente lógica y de elemental sentido. Decir un país equipado modernísimamente de aviación militar, tanques,

gases de todo género, etc., que tiene a un ejército de soldados de la Edad Media, con una lanza y un fusil viejísimo, sin instrucción militar ni conocimientos de estrategia, sin elementos higiénicos y sanitarios, sin armas, es decir, la mayor simpleza del mundo. Simpleza, si no estuviese inspirada en una avisa intención de vandálica conquista.

Han intervenido varios Estados, además de la Sociedad de Naciones, para llevar al ánimo del «duce» el propósito de desistir a cambio de algunas concesiones que Etiopía está dispuesta a hacer. Pero el fascismo es totalitario y aspira a la anexión total de Abisinia a Italia, como colonia de protección. El fracaso de esas intervenciones se confirma en la celeridad con que se construyen en Roma gran número de aviones de combate capaces de desarrollar una velocidad oraria de 300 millas, pudiendo transportar 500 bombas de gases lacrimógenos o nocivos, o bien bombas de humo o «shrapnel»; que serán destinados a la campaña de Abisinia. La intención de Mussolini es abrir esa campaña con un gran ataque aéreo, para lo cual concentrará en las colonias italianas del Este africano una fuerza aérea de 400 aviones militares a base de gases lacrimógenos y nocivos. El ataque comenzará con un cañonazo disparado por él...

Posición de algunos Estados con relación al conflicto italo-etiope

POSICION DE FRANCIA. — Es tradicional en el campamento italiano, enemistad que se agudizó no ha mucho. Pero es más tradicional aún la concordancia entre las fuerzas poderosas para eliminar al débil. Francia no es enemiga de lo que Italia pretende llevar a cabo; ella lo hizo antes. Lo que sucede es que no quiere que ésta se adjudique todo el botín.

Los 785 kilómetros de ferrocarril que tiene Abisinia son explotados exclusivamente por Francia. Le sucede a los abisinios lo mismo que a los españoles con las minas de Riotinto y las comunicaciones telefónicas. Este ferrocarril podría ser de gran utilidad a los indígenas para transporte de municiones y armamento. Pero como Francia, a pesar de la enemistad hacia Italia, coincide con ésta en aspiraciones y deseos, declarará la neutralidad en su línea ferroviaria (1), con lo que los italianos podrán aprovecharse de ella más que sus enemigos. Y caso de que éstos apelen a algún procedimiento violento para anular esa neutralidad, Francia retiraría su personal a Djibuti; el ferrocarril que daría así paralizado, pues los abisinios no poseen suficiente experiencia para mantener su funcionamiento. De poco ha servido que el progreso haya cambiado la faz del mundo; a los abisinios no han llegado siquiera los conocimientos elementales para el manejo de una locomotora.

Hoy día Etiopía, políticamente, es una colonia de la intelectualidad francesa. Elementos franceses son los directores de las empresas de mayor importancia de aquel país. La explotación y dirección del único ferrocarril es monopolio suyo; la dirección de los liceos Tafari y Makonen, también; la dirección del Liceo Femenino está en sus manos; la dirección de la Aviación e Infantería de direcciones más corren a cargo de ingenieros franceses. El médico jefe del hospital Menelik es francés, así como el ingeniero jefe del ministerio de Obras Públicas, el consejero del Ministerio de Correos y el bibliotecario de Instrucción Pública. Los ingleses, japoneses e italianos hasta el rompimiento de relaciones amistosas) también desempeñan cargos oficiales de relieve; pero son los franceses los privilegiados hasta ahora. Lo cual no obsta para que como prenda de gratitud impidan al país que les da ingenuamente sus riquezas, usar el único ferrocarril existente.

POSICION DEL JAPON. — La intervención de Japón en este asunto ha causado verdadera sorpresa. Considera este Estado perjudicado su prestigio y sus intereses materiales con la posición italiana en el África, y declara que no puede desentenderse. Ha comenzado por nombrar un ministro en Addis Abeba. El Japón sólo tiene tres residentes en Abisinia, lo que se pone de relieve, añadiendo sus escasos intereses materiales — exportación anual de Etiopía mercancías por 10.000.000 de yens sin ninguna concesión especial para permitir su intrusión en asuntos de país tan lejano. Pero el aludido aduce que no son solamente intereses materiales los que le obligan a tomar cartas, sino intereses morales. Se trata de una cuestión de prestigio ante los pueblos asiáticos y africanos, según él.

POSICION DE INGLATERRA. — Es francamente enemiga de la colonización de Abisinia por Italia, ya que ello perjudica enormemente a sus intereses económicos. Tanto la Confederación Nacional Laborista, como específicamente las «Trade Unions», como la «Liga pro Unión de las Naciones» y otros diversos organismos, se muestran todos adversarios acérrimos de la guerra. La opinión inglesa es absolutamente favorable a la causa Abisinia. Y también el Gobierno, pues teme que el conflicto italoabisinio repercuta en las colonias y protectorados de Asia y África. Los 3.000 kilómetros cuadrados del Tsema no pueden pasar inadvertidos para Inglaterra, que posee inmensas plantaciones algodoneras en el Sudán, víctimas de la sed más horrenda. Si Italia se apodera de Etiopía, bifurcará su ruta con dirección a Eritrea, y las plantaciones inglesas morirán de sed. Por eso, Inglaterra pone el grito en el cielo y amenaza indirecta y subrepticamente con la supresión del tráfico por el canal de Suez a partir del momento en que la guerra estalle oficialmente.

De cerrarse el canal, la colonia italiana del mar Rojo, y con mayor razón la Somalia, en el Océano Índico, quedarían sin comunicación con la metrópoli, a menos de que ésta se decidiera a mandar sus tropas y armamentos en circulación por el cabo de Buena Esperanza. A esto protesta Italia, amenazando con la existencia de la Sociedad de Naciones, de la que no se había acordado hasta ahora. El uso del canal de Suez es libre — dice —, porque tal se acordó en la Convención de Constantinopla de 1883; en el capítulo primero de la misma se lee que el canal estará siempre libre y abierto, en tiempo de paz y en tiempo de guerra, toda nave mercante o de guerra, sin distinción de pabellón. Mas hay que reconocer que la situación ha variado desde entonces. Inglaterra ha logrado hacerse con las acciones correspondientes a Egipto y con la mayoría de las posesiones por capitalistas franceses, haciendo perder a éstos el control de la sociedad (manio, bra realizada gracias a la habilidad de Bismarck), que desde aquel entonces corresponde al Gobierno británico, dueño de las veintenas partes de las acciones.

Caso de que Inglaterra intente el cierre del canal de Suez, solamente Egipto podría protestar bruscamente por hallarse éste en su territorio y tocar al Gobierno de El Cairo velar por la seguridad y libertad de la navegación por el mismo. Mas resulta que Egipto se ha adherido de un modo absoluto a Abisinia, con lo que la posible actitud británica se fortalece. La simpatía egipcia llega hasta ofrecerse voluntariamente para el ejército abisinio médico, estudiantes, ex oficiales del ejército, etc.

Inglaterra es la única potencia en cuyas manos se halla la posibilidad de cortar las alas al «duce».

He ahí, lo más claramente explicado, el conflicto italoetiope, sus orígenes, «motivos», causas y fundamentos.

Abisinia, país empujado por un retroceso secular, única circunvalación del árbol africano que no tiene dueño, se halla abocada a la guerra. No es aventurado predecir su resultado, ni las consecuencias que de ella se derivarán para los «gallinas», los «egabros» y los esclavos. Venza quien venza, triunfe quien triunfe, ellos continuarán siendo las víctimas. Tanto monta ser del Negus o del «Ras», que serlo de Mussolini, que es un «ras» de peor catadura que los propios y auténticos «ras» abisinios. Si la condición de paría no se modifica, poco puede importarle el tópico de la «independencia ultrajada».

Esta guerra italoetiope, pronta a estallar, será, a no dudarlo, la chispa criminal que incendiará el mundo. Contra ella y contra todas, los anarquistas, seremos adversarios acérrimos. La guerra es el matadero del proletariado y la mina de oro del capitalismo. El fascismo no conduce a otra cosa. Su espíritu imperialista no conoce fronteras cuando se subyuga a los hombres se trata. Mussolini, el gran conde de fascista, rodrión del capitalismo italiano, ha tomado a su cargo desencadenar la universal tragedia belicosa que envolverá al mundo entero en sus pliegues de dolor.

El proletariado mundial puede muy bien atajar lo que se avecina, esgrimiendo conscientemente el arma del boicot a los productos procedentes del país invasor. La guerra no se podrá contener con discursos. Pero sí, dirigiendo los dardos antibelicos a la economía del que de guerrero hace alarde de continuo.

Carrazadas, anarquistas, trabajadores: ¡Contra la guerra! ¡Contra el fascismo! ¡Por la libertad!

1) Falta de jefe del Gobierno, M. Latorre.